

Mi estrella de los buenos deseos

Conocí a Alicia el 9 de julio del 2007, día memorable porque nevó en La Plata. Esa tarde iniciamos los ensayos de *El Cautivo*, una -tan triste como bella- obra de Nelson Mallach, dirigida por Alicia y actuada por Víctor Galestok y por mí. Aquel texto dramático narraba el viaje de Santiago Avendaño, desde la Patagonia hasta la quinta de San Benito, en Buenos Aires. Aquel cautivito había sido criado por los ranqueles, hasta que un día decidió volver a su cuna criolla, pero sin demasiado sentido, ya que su identidad se había forjado como ranquel.

La obra se había convertido en un gran proyecto para el *Ciclo el Teatro y la Historia...* y estaba en un momento muy especial de mi vida, recién operado de apendicitis y recién separado de mi pareja... y este dato es importante, porque encontré en Alicia y en Víctor dos amorosos compañeros, que rápidamente se transformaron en familia para mí.

Aquella obra estaba cargada de ternura y desesperación, y Alicia como directora fue la compañera necesaria para transitar ese material, tan sutil, delicado y horroroso al mismo tiempo. En ese proceso aprendí de ella muchas cosas que luego me sirvieron para ser el director que soy. La más importante: el cuerpo como un lugar fundamental de expresión. Alicia prestaba especial atención a las morfologías, los movimientos, las energías, y sobre todo las emociones. La recuerdo como una directora de gran escucha. En silencio observaba la escena, atenta a lo que el presente proveía, tomando pocas notas en su libreta verde, sonriendo y entristeciendo a la par de los personajes, nunca perdiendo la posibilidad de generar pensamiento escénico a partir del acontecimiento singular de cada prueba. Puedo decir que con ella aprendí lo más importante de la dirección: es un rol que supone una puesta del cuerpo particular, diferente a la relación que establece el actor con la escena, pero comprometiendo de todos modos la energía física, la cabeza, y la emoción.

Hicimos funciones durante veinte días sin parar, una función a tras de otra, conociendo las salas independientes de toda la ciudad. En esa experiencia conocí a una Alicia compañera, abrazadora y alegre. Luego hicimos funciones en varios pueblos de la provincia, recuerdo especialmente el viaje a Carmen de Areco. Tengo presente en la memoria una hermosa charla acerca del estado de "nuestros corazones", en una casita de Té con paredes rosas, dónde comimos cascaritas de naranja bañadas en chocolate y charlamos todo lo que pudimos. A los pocos días fue mi cumple, y ella junto con Víctor me regalaron un morral deportivo negro y naranja marca Topper, que todavía conservo. Ali era así, y eso enseñó: lo que era. Una persona que ponía siempre en importancia el afecto con el otro, sin perderse en pavadas.

Nuestra amistad se hizo muy profunda y en aquel momento teníamos la suerte de vernos muy seguido. Así fue que un día me dijo: quiero que me dirijas. Sentí una responsabilidad y un honor enorme: dirigir a Ali, a mi directora. Me encantó, ya la conocía en profundidad,

pero nunca compartiendo un proceso de ella como actriz. En marzo del 2012 nos zambullimos en la aventura: EL EXITO (O LA CONTINUACIÓN DEL FRACASO). Una obra que hicimos en dos teatros: arrancábamos en el Centro Cultural Los Balcones, donde usábamos el espacio real -una casona antigua- para hacer una versión singular de la Casa De Bernarda Alba, y luego caminábamos con todo el público hasta Espacio 44 -teatro de nuestro en común gran amigo Dani Gismondi- para hacer el segundo acto de la obra: un casting para la versión de Bernarda que acabamos de ver. En esa obra Alicia construyó al personaje de Poncia de una manera muy singular e interesante. Allí aprendí mucho de ella: sus rigurosas entradas en calor en cada ensayo hablaban mucho de ella y su puesta del cuerpo en la arena escénica. Su compañerismo, su sensibilidad y su entrega total a la escena. Fue la mejor compañera de sus compañeras que conocí. Un día llegué a las corridas de hacer funciones de la obra *Triste Golondrina macho* -de cual los dos éramos fanáticos- y encontré a Ali coordinando un calentamiento corporal con sus compañeras. Se puso roja de vergüenza y me pidió disculpas diciendo que eso era algo que ella no tenía que hacer, que me correspondía a mí como director esa tarea, pero que las compas le habían pedido que ella lo coordine. Yo me reí, la abracé, ella se río, y me dejó pensando hasta el día de hoy en la importancia del cuidado del otro. En realidad ella era la indicada, más que yo para ese trabajo, pero en un gesto de cuidado y de respeto a mi rol de dire, me pidió disculpas. Así era Ali. Aquellas funciones fueron una fiesta, que duró varios meses. Para escribir el segundo acto de la obra yo les había hecho entrevistas en profundidad a cada una de las actrices, ya que esa parte de la obra funcionaba casi con un biodrama, estetizado pero biodrama al fin. Todavía hoy recuerdo textos de esa obra dichos por Ali, contando su casamiento vestida de rojo, su infancia en Bahía Blanca y San Cayetano como divinidad, el baile de la chica de Flashdance, todas cosas de su vida que había traído y ofrecido para la obra con una generosidad incomparable. Así era Ali.

En el 2017 otro proyecto nos vuelve a encontrar trabajando. La Editorial de la Universidad de La Plata, publica el texto de la obra *El Éxito* en una hermosa colección de ficción, con prólogo de Alejandro Tantanian y dibujos del diseñador Pablo Ramírez. Pensando en posibles invitados para la presentación del libro, Alicia apareció como la persona necesaria:

directora, actriz, docente, amiga...¿quién sino? La presentación fue en el Planetario de la UNLP, en el corazón del bosque de La Plata. Fue un evento hermoso, coordinado por Facundo Abalo -amigo de ambos-, director de la Editorial. En esa ocasión Alicia nos sorprendió a todes con un trabajo alucinante que había realizado de manera secreta. Habló con todas las actrices que hicieron *El Éxito* y recogió las preguntas que yo les había hecho a todas las actrices en aquellas entrevistas personales para escribir la segunda parte de la obra. Tomó esas preguntas y me las hizo en público: qué es amor, qué es el éxito, el fracaso, el teatro, la muerte y la trascendencia. Una vez más Ali ponía en funcionamiento todos sus saberes, en este caso de dramaturga, comunicadora y performer. Fue inolvidable, y se puede decir sin ninguna duda que Ali fue la estrella avistada más hermosa que brilló aquella noche en el Planetario. Y sí, con Ali siempre decíamos que el amor si no era cursi no era amor, por eso me permito afirmar que entre nosotros siempre hubo amor, del cursi, del mejor, por eso decidí titular estas notas como *Mi estrella de los buenos deseos*, porque eso fue. Y seguirá siendo, hasta la eternidad.

Luego nos seguimos viendo dos veces por semana en la UNA, donde -gracias al destino- dábamos clases de diferentes materias. Nos colgábamos hablando en el patio de la sede de la calle Venezuela...nunca de teatro. Esas charlas eran sobre Laia y sus pasos nuevos para bailar los challenges de Taylor Swift, los viajes de León, su relación con Víctor, que fue y será para siempre el amor de su vida. Yo le contaba de Sebas y la vida de casados, y siempre caíamos una y otra vez en aquella reflexión acerca del amor: si no es cursi, no es amor. Luego con la pandemia nos dejamos de ver dos veces por semana, cosa que lamenté mucho. Sin embargo, siempre tuve presentes las cosas que aprendí con Ali, sobre todo lo referido al deseo, y la importancia de vivir regidos por eso, por la Ley del deseo. Muy almodovariano todo, siguiendo aquello de lo cursi y lo kitsch, nos hemos prestado millones de libros, al punto de no saber si eran míos o eran de ella. *Miss Tacuarembó* de Dani Umpi, *Los ojos de Greta Garbo* de Manuel Puig, *El Árbol de Diana* de Alejandra Pizarnik, y más, y más, y más. Nos prestábamos tantos libros y teníamos un gusto tan afín que llegamos a no saber quién había comparado cada uno. Era casi una biblioteca compartida.

Por esta razón, y por otras tantas que no contaré en estas notas, es que siempre Ali estará cerca, por acá, por mi pe-

cho. Tomando las palabras del Jinete, personaje de una de las obras de teatro de Puig, puedo decirle lo que él le dijo a su doncella amada luego de su partida: "mientras te acuerdes -de eso sí no cabe duda- habrá belleza en mi corazón". Cursi o no -más allá o más acá del kitsch- estoy seguro que así será, siempre. Porque en definitiva, desde aquella noche

en el planetario, Ali será mi estrella de los buenos deseos, y cada vez que mire hacia el cielo, hacia aquel manto de estrellas, estará Ali... hasta la eternidad. Besos a todos los cielos.

Blas Arrese Igor. La Plata, 29 de febrero del 2023.

"El Éxito (la continuación de El Fracaso)"
de Blas Arrese Igor. 2013

